

La parábola del pequeño pan que se convirtió en Jesús



Domuspatriis.com

Érase una vez, en un campo de trigo dorado, un pequeño grano de trigo. Era tan diminuto y redondo que pensaba: «Soy inútil... Soy tan pequeño comparado con todos los demás granos de la espiga». Un día, el campesino lo recogió junto con muchos otros granos y cosechó todas las espigas del campo, que lucían un hermoso color dorado bajo el sol: ¡era el gran día de la cosecha!

Una vez seleccionados, los granos fueron triturados, molidos y transformados en fina harina blanca. El pequeño grano pensó entonces: «Se acabó... Ya no existo, ahora soy harina». Pero la harina se mezcló con agua y un poco de sal. Luego, manos delicadas y pacientes la amasaron durante mucho tiempo.



El pequeño grano, ahora transformado en una hermosa masa, pensó: «Me golpean, me revuelven, me presionan... ¿Por qué me hacen sufrir así?». Entonces, la masa fue colocada en un horno muy caliente. El calor era tan intenso que el pequeño grano ya no pudo soportar todas esas pruebas. Sin embargo, cuando salió del horno, se llevó una gran sorpresa: se había convertido en un pequeño trozo de pan blanco, fino y redondo: ¡el pequeño grano de trigo finalmente se había convertido en un Host!

Un día, durante la misa dominical, el sacerdote tomó el pequeño trozo de pan entre sus manos y dijo estas palabras: "Este es mi Cuerpo, entregado por vosotros".



Domuspatris.com

En ese instante, ocurrió algo maravilloso. El pan dejó de ser simplemente pan. Jesús mismo vino a habitar por completo en aquel pequeño y frágil huésped. El pan se convirtió entonces en el Corazón de Jesús, sin dejar de ser plano, redondo y delgado... ¡un verdadero milagro!

La diminuta semilla de trigo, ahora convertida en hostia de comunión, comenzó a pensar:

“Yo era tan pequeño... y sin embargo, ahora llevo todo el amor de Dios. Seré entregado a un niño con el corazón triste para alegrarle el día. Seré recibido por una abuela con las rodillas doloridas para aliviar su dolor. Consuelearé a un niño pequeño que le tiene miedo a la oscuridad. Daré la fuerza de Jesús a una familia que está luchando para que

Entonces el anfitrión comprendió una gran verdad:
“Fui aplastado, amasado y pasado por el fuego... no para ser destruido,
sino para llegar a ser capaz de recibir a Jesús y entregárselo a los
demás. Cuanto más pequeño y abierto sea, más podrá Jesús pasar a
través de mí para tocar los corazones de los demás”. Y desde aquel día,
cada vez que un niño se acerca a recibir la comunión, el anfitrión le
susurra suavemente al corazón:
«Déjame entrar en ti. Ya no soy solo pan. Soy Jesús que te ama; me he
convertido en el corazón del Gran Rey, lleno de Amor que quiere ser
compartido contigo y que quiere transformarte a su vez en un pequeño
regalo de amor para los demás.»



Página para colorear: Pan y vino

